

Josep Llinás

Casa Llinás-Carmona, Bagur (Gerona), 1979- 1980

Llinás-Carmona House, Bagur (Gerona), 1979-1980

A decir de algunos críticos, en una facción amplia de la arquitectura española contemporánea empieza a ser tradicional el diálogo entre lo sólido y lo frágil como solución formal de un proyecto. En la cultura del ágora, es decir, en los países mediterráneos, el proyecto de la casa ha estado siempre ligado a este mecanismo de forma natural, y para nuestras latitudes la tradición no ha entendido la casa sin porche, emparrado o higuera con que protegerse en el exterior del sol del verano.

En la actualidad el usuario ha perdido en gran medida el gusto por disfrutar del aire libre y encuentra mejor el confort de los interiores calefactados heredados de la cultura del bosque, en particular de Gran Bretaña. La casa que Josep Llinás construyó para sus padres en Bagur tiene la voluntad de conciliar ambas demandas.

Asentada entre una carretera y un horizonte marítimo, sobre una ladera de pendiente pronunciada, la casa toma posición en el terreno por contención y explanación de tierras. El programa es muy sencillo: sala de estar, comedor, cocina, baño y un dormitorio en la planta baja; otro estar, un baño y dos dormitorios más en la alta. Una caja ciega y una galería protegida en parte de los rayos del sol por una marquesina hipóstila desmesuradamente frágil son los elementos que componen su juego formal.

Puede establecerse un paralelo metafórico en la composición de opuestos 'sólido-frágil' de la casa en Bagur como cruce de ideas de la casa en la avenida del Dr. Arce, de Alejandro Sota, y de los talleres Manyach, de Josep María Jujol, ambos maestros reconocidos de Llinás. El primer proyecto, demolido maliciosamente hace una década, se cerraba con una espalda ciega y sorda al ruido de la calle, y disponía grandes acristalamientos hacia el jardín resguardado. El segundo, rehabilitado y cambiado de uso por Jaume Bach y Gabriel Mora, proponía para sus naves una sofisticada y extravagante estructura de esbeltez inusitada.

Ambas ideas están presentes en el proyecto de la casa gerundense. Sus espacios de reposo se estructuran como compartimentos exactos de la caja, rasgada de lado a lado por un hueco de tan sólo un palmo hacia poniente y hacia la carretera, y abierta hacia las luces de levante y hacia la galería. Esa última pieza de factura náutica, refugiada bajo la marquesina que compone la imagen principal de la casa, es a la vez corredor ajetreado que articula el resto de las piezas y mirador panorámico hacia los montes y el mar.

According to certain critics, in a large portion of contemporary Spanish architecture the dialogue between the solid and the fragile has become a traditional formal solution for projects. Within the culture of the agora, which is to say in Mediterranean countries, the project for a house has always been naturally tied to this mechanism, and in these latitudes the tradition of a house has always implied a porch, a canopy or a shade tree to shield one from the summer sun.

Today the user has to a large extent lost the taste for enjoying fresh air and finds himself more comfortable in the heated interiors inherited from forest culture, in particular Great Britain. The house that Josep Llinás built for his parents in Bagur attempts to reconcile these two cultures.

Located on a steep slope between a highway and the sea's horizon, the house is situated in such a way as to retain and overlook the earth around it. The program is very simple: living room, dining room, kitchen, a bath and a bedroom at ground level; another living room, another bathroom and two bedrooms upstairs. A windowless box and a gallery that is partially protected from direct sunlight by an excessively fragile hypostyle canopy are the elements composing the formal play of the house.

A metaphorical parallel can be established in the composition of the solid-fragile opposition of his house in Bagur with Alejandro de la Sota's house on Avenida del Dr. Arce and Josep Maria Jujol's Manyach building, both masters being recognized as such by Llinás. The first of these projects, insensitively demolished ten years ago, enclosed itself through the design of a solid facade to keep off the noise of the street, while incorporating large glazed areas towards the protected garden. The second, rehabilitated and transformed by Jaume Bach and Gabriel Mora, made use of a sophisticated and extravagant structure of remarkable slenderness for its sheds.

Both ideas are present in this house of the Gerona region. Its rest spaces are structured as exact compartments of a box, pierced from one side to another by an opening less than a foot wide looking out west towards the highway, and open to the eastern light towards the gallery. The gallery, of nautical construction, hidden below the canopy which gives the house its dominant image, is at once an animated corridor that articulates the remaining pieces and a panoramic lookout towards the mountains and the sea.